



## CAPÍTULO XI

### LA FUENTE DEL PODER ESPIRITUAL

#### I. EL *LAB* - alma-animal

Hemos visto que los *trensipaletik* son la autoridad suprema del poblado: el servicio que rindieron los hizo aptos para gobernar la comunidad y les dio gran prestigio y poder, que no es solamente humano sino también sagrado, y se debe al contacto con el mundo espiritual. Se podría pensar que todos ellos gozan del mismo poder, puesto que los cargos que desempeñaron fueron los mismos, pero no es así. La edad no es tampoco, por sí misma, fuente de un poder mayor, ya que no son siempre los más ancianos a quienes se considera los más poderosos. ¿De dónde viene entonces esta diferencia en el poder?

Los *tseltales* y los *tsotsiles* lo atribuyen en gran parte al *lab* o alma-animal que los *trensipaletik* recibieron, pero que no fue del mismo tipo para todos. Es necesario, por consiguiente, estudiar su naturaleza.

#### 1. EL *NAGUAL*

Los misioneros hispánicos, según su costumbre, generalizaron el nombre de *nagual* o *nahual* a toda *relación especial entre hombre y animal*, sin tener en cuenta las diferentes culturas de México y quizá ni aun de América Latina.

Los evangelizadores veían en esas relaciones algo semejante al pacto que las brujas europeas hacían con el diablo vendiéndole sus almas a cambio de poderes extraordinarios para hacer el mal. Muchas de ellas tenían un *animal familiar* al que se consideraba un demonio o su representante.

Hay que notar que esa relación del animal y el diablo no existe actualmente en casi ninguno de los poblados tseltales o tsotsiles. Ni Vogt ni Guite-ras-Holmes lo mencionan. Sólo Holland nos dice que en Larráinzar, poblado tsotsil, hay “servidores de las fuerzas del mal... cuya alma pertenece al *Pucuj* (diablo)”, a quien vendieron sus almas “para obtener en cambio poderes especiales” (p. 132). Parecería que se trata aquí de un influjo hispánico.

Hay autores modernos que continúan empleando el nombre de *nagual* sin tomar en cuenta las diferencias que existen entre las diversas culturas indígenas.

Algunos también mencionan al *tona*: Foster nos dice que el *nagual* era el nombre del brujo autotransformador, y *tona* “el animal compañero que cada individuo recibía el día de su nacimiento” (1944, pp. 87 y ss.; cfr. también Pitt-Rivers, 1971, p. 28).\*

Aguirre Beltrán ofrece una distinción más clara entre el *tonalismo* y el *nagualismo*, que considera como sistemas pertenecientes a culturas diferentes. Para él, quien posee un *nagual* se transforma en animal, lo que, por otra parte, no considera como esencial del sistema. En el *tonalismo*, en cambio, uno de los rasgos esenciales es la coexistencia separada de un hombre y su *tona* (o animal) a quienes sólo une un destino común (1963, pp. 105 y ss.).

De todas maneras, *nahual* y *tona* son dos palabras de origen náhuatl que se han usado indiscriminadamente aplicándolas a culturas diferentes, para indicar todo tipo de relaciones entre el hombre y el animal. No emplearé, pues, tales vocablos sino al citar a autores que los usen, puesto que hay palabras tseltales precisas para designarlos: *lab*, *ch'uhlel*, etcétera.

Existen muchas variantes a propósito del “alma-animal”, no solamente entre la cultura tseltal y la tsotsil, sino aun entre poblados tseltales vecinos, como Guaquitepec y Bachajón; con todo, tales diferencias no parecen esenciales.

Al exponer las creencias acerca del *lab*, recolectadas en Guaquitepec, haré alusión a las de otros pueblos tseltales y también a los tsotsiles de Zinacantán y Chenthalho’.

---

\* Durkheim (p. 195 y ss.) nos habla de rasgos semejantes y aun menciona algunas creencias de los indios mexicanos. Sin embargo, en este trabajo no tomaré en cuenta sus teorías, ya que no indica si se trata o no de *nagualismo* y, además, porque la explicación que da acerca de ellas es totémica. Por ello, no me parece que tenga cabida aquí.

## 2. EL NOMBRE Y LA ESENCIA DEL *LAB*

Se le dan varios nombres: *lab*, que no tiene traducción en español, *schanul* o pequeño animal, y *sch'uhlel* o alma. Los mismos nombres se utilizan en Zinacantán, mientras que en Chenalho' se habla del *wayjel*.

Hay varias expresiones que nos ilustran sobre la naturaleza del *lab* de Guaquitepec:

*Te mach'a ay slab, bats'il kristiano. Ha'nix slab ha'nix sch'uhlel. Slab'ine ay ta yo'tan. Slab'nix ya'iyel te sch'ulele, yu'un sch'ulel awa'iyé.*

Quien posee un *lab* es un hombre verdadero: el *lab* es precisamente su alma. Este *lab* está dentro de él [lit.: en su corazón] ; a este *lab* se le da el nombre de alma, puesto que se supone, y es verdad, que es el alma, porque eso de que hablo es el alma.

En Chenalho' existe el mismo concepto, pero en Zinacantán el hombre y su animal-compañero, creados por Dios al mismo tiempo, tienen ambos la misma alma (Vogt, 1969, pp. 29, 371-373; Guiteras-Holmes, pp. 242-243).

Otros autores como Blom y LaFarge niegan la identidad del *nagual* o *lab* con el alma (citados por Foster, 1944, p. 98).

En Guaquitepec y en Chenalho' se considera que, en cuanto alma, el *lab* se halla en el corazón del individuo, es decir, dentro de él; en cuanto animal, vive en su medio propio. En cambio, los zinacantecos tienen un concepto diferente: los animales compañeros habitan en el *muk'ta vits* –la gran montaña sagrada–; están encerrados en corrales donde los dioses ancestrales los cuidan y los alimentan. Si un hombre peca, los dioses expulsan a su animal-compañero: este y el hombre se hallan entonces en peligro de muerte.

El sexo del *lab* corresponde al de la persona.

## 3. LOS DIFERENTES TIPOS DE *LAB*

### A) Las aves de presa

El búho –*xoch'*–, la lechuza –*xkuj'*–, el *tukul* (semejante a la lechuza), el *kololmut* (?), el gavilán rojo –*tsajal wako'*–, que no es ave nocturna.

### B) Las serpientes –*chan*

Benéficas: la serpiente-aguja –*akuja-chan'*–, la serpiente-barreta –*barretachan'*–, la serpiente-tijeras –*tejera-chan'*–. Estos *lab* son siempre benévolos, pues pertenecen a

la *Jalalme'tik* o Santa Madre Nuestra, quien los presta a los hombres para protegerlos. Ya mencioné la leyenda acerca de unos hombres de Guaquitepec que pudieron matar a un demonio que asesinaba a los viajeros en el camino a San Cristóbal, precisamente porque su *lab* era un *akuja-chan* de la Santísima Virgen.

Perversos: las nauyacac blancas, negras y amarillas –*sak, ihk' y k'an bolay*. Se trata en verdad de víboras sumamente venenosas cuya mordedura causa la muerte en pocos minutos.

### C) Los carnívoros

El tigre (en realidad jaguar) –*choj*–, el puma –*bahlam*–: los dos son muy poderosos, más que las aves nocturnas, con la particularidad de que los que tienen un *lab* tigre o león son personas sumamente irascibles (*k'ahk'* –calientes). El ocelote –*te'el choj*.

### D) Los animales domésticos

En Guaquitepec no se les considera *lab*, con excepción del *nehkelts'i'*, especie de perro, semejante a los demás, pero que es *lab*.

Una leyenda menciona un asno que todas las mañanas se paseaba por el poblado de Guaquitepec y dejaba por las calles sus excrementos de oro; la gente, no sabiendo que él era su bienhechor, se divertía molestándolo. Eso desagradó a su dueño, el *yajwal ajaw* –el dueño de la cueva– protector de los animales, que se enojó y cerró la puerta de la cueva de la montaña que se abría sobre el pueblo, y abrió otra hacia Guatemala y México. Por eso los habitantes de estas ciudades son ricos. Otros *tsetales* dicen que no se trataba de un *lab*, sino solamente de un servidor del dueño de la cueva.

Se habla también de los machos cabríos, considerados generalmente *lab* de los ladinos (aunque se afirma en otras ocasiones que los ladinos no poseen *lab*).

### E) El rayo –*chahwk*–: blanco, verde y rojo (este último es el más poderoso)

Los tres son bienhechores de los hombres: “*yu'un ya skanantay te kristiano: ya skanantay te k'altik* –puesto que cuidan a los hombres y protegen los campos”.

Una leyenda narra que un brujo hacía grandes daños a la gente (no se dice cuál era su *lab*); eso desagradó mucho a un *trensipal*, quien quería matarlo, pero no sabía

cómo lograrlo: si lo atacaba de frente (en los ojos, en la nariz, en los oídos, o en la boca cuando comía) el otro se daría cuenta y se defendería a su vez. Decidió entonces lanzarle un rayo por el ano en el momento en que defecaba. ¡Y lo mató!

Resulta obvio que las partes del cuerpo enumeradas aquí son muy vulnerables, porque dan acceso al interior del cuerpo.

El rayo es el protector especial de los pescadores, quienes, cuando cae un rayo sobre el río, solo tienen que recoger los peces muertos.

Otra leyenda, acerca de Juan López (personaje mitificado en la actualidad, pero que tomó parte en la rebelión tseltal de 1712), nos dice que su *lab* era un rayo y que venció a los soldados carrancistas que sitiaban el poblado tseltal de Cancun: atrapaba las balas con su sombrero, y mataba a los soldados devolviéndoselas.

Por diversas razones, los cancuqueros se enojaron con él y quisieron asesinarlo, pero no lo lograron hasta que él mismo les indicó la forma de hacerlo. Sin embargo, resucitó a los tres días, y ahora sostiene al mundo sobre sus hombros.

#### **F) El padre nocturno –*padrehul ahk'abal***

Dicen que es el más peligroso de todos los *lab*; que se parece a un padrecito de un metro de alto que, vestido con su sotanita, se pasea en las noches por las calles del pueblo causando grandes desgracias a la gente. Según ellos, no se trata de un verdadero sacerdote, sino de un *lab*. No pude averiguar qué personas poseen ese tipo de *lab* (Villa Rojas lo menciona también, p. 583).

En Zinacantán, los *lab* son más o menos los mismos, pero hay también otros animales inofensivos, tales como el tlacuache, la ardilla y algunos animales domésticos. En *Chenalho'* los *lab* son el rayo, el viento, los animales salvajes, fieros y no fieros, y el colibrí.

#### **4. ¿EN GUAQUITEPEC TODOS POSEEN LAB?**

*Ma'uk! ohlil nax kristiano ay sla'bul* –No, nada más parte de la gente posee *lab*–. Y, ¿cuáles son las personas que tienen *lab*? –*¡Ma'ba mero ya jna'tik!* –¡No lo sabemos con certeza!

Las personas que tienen *lab* generalmente no lo saben y, aun en caso de saberlo ignoran su naturaleza. Como dice Villa Rojas, el *lab se imputa* a una persona cuando sus cualidades o hazañas ofrecen un fundamento para ello.

[Se atribuye un nagual o *lab*] a todas las personas que gozan de prestigio y de autoridad, o que son notables a causa de su edad... Pues parece inconcebible que alguien pueda tener esas cualidades sin poseer un nagual [*lab*] (p. 584).

Pero, aun en los casos en que se pueda saber con certeza que determinadas personas tienen *lab*, jamás se conoce su naturaleza si no es *ex post factum*, dado que a cada cambio importante de una persona (edad, estatus, etc.), y según las diferentes funciones que va desempeñando, corresponde un cierto cambio en su *lab*.

La atribución del nagual [*lab*] es objeto de una duda continua... Se trata de algo que debe ser verificado y reverificado (Pitt-Rivers, 1970, p. 189).

Según los guaquitepequenses: *spisil te trensipaletik ay sla'bul. Spisil te muk'ul antsetik ay slab ek* –Todos los *trensipaletik* poseen su *lab* y todas las mujeres principales también.

Eso va de acuerdo con las palabras citadas de Villa Rojas, puesto que los *trensipaletik* son gente muy importante. Se afirma con certeza que sus *lab* son aves rapaces mencionadas entre los diversos *lab*, pero no se sabe qué ave ha tocado a cada persona.

Hay casos en que se puede descubrir que alguien posee un *lab*:

a) Cuando estando ebrio, comienza a amenazar a los demás: “*¡Ho'on mero wi-nikon! ¡Ya ka'bat awich' awo'tan!* –Yo soy un hombre de verdad [es decir, poderoso], te castigaré!”.

b) *Los niños*. Hay algunos que, siendo aún pequeños, pronuncian las mismas palabras que acabamos de citar, pero sin amenazar a nadie. Esos tienen *lab*.

Hay otros, niños y niñas, en cuyos cabellos se forma una especie de nudo, el *spehchulsjol*. Se trata, dicen algunos, de una manifestación de su *lab*, que los protegerá siempre, y nadie podrá echarles mal de ojo pues, generalmente, resistirán las enfermedades. Les cortan ese nudo cuando llegan a la edad de unos siete años, ya que, según me dijeron: “A sus padres les da un poco de vergüenza”. Me imagino que esto se debe también a que los papás no quieren que se conozca el poder de sus hijos: se podría sospechar que son brujos, especialmente al llegar a la edad adulta.

Otros informantes afirman, en cambio, que no se trata en modo alguno de un *lab*.

Se dice también que hay unas bolas de fuego que penetran en las casas a través del techo: para algunos, son señal de que allí hay un niño con un *lab*. Otros aseveran que es más bien el indicio de un alma buena que Dios les dio, y de que Él mismo bendecirá especialmente a su familia por medio del éxito (cfr. Villa Rojas, p. 583). Para otros, en fin, es la Virgen María, que viene a visitar las casas en forma de bolas de fuego.

En Zinacantán y en Chenalho' todos poseen *lab*, cuya naturaleza se puede barruntar observando el carácter de la persona: humilde o activa, de carácter fuerte o apacible.

## A) Quiénes ciertamente no poseen *lab*

### a) *Los catequistas y los catequizados*

Ellos mismos afirman que no lo tienen, porque los misioneros les han dicho que todo eso es falso: “Nosotros no tenemos *lab*, puesto que ya creímos en la palabra de Dios que nos predicán los padres; en cambio, los *mamaletik* (ancianos) que no han escuchado esa palabra de los padres, sí lo poseen”. Eso es lo que dicen explícitamente, pues sienten que deben estar de acuerdo con la enseñanza de los misioneros; sin embargo, parece que sí creen en él. Cuando les he preguntado lo que sucedía *namey* –antño– con el *lab*, me han hablado acerca de este y de la brujería con un realismo tal, que no queda duda alguna acerca de su firme creencia en él. Con frecuencia terminan por decir: “¡*Haxan ma'jna'tik teme melelix ah!* –¡Pero no sabemos si eso es absolutamente verdadero!”.

Un catequista, me había aseverado terminantemente varias veces que no creía en los *lab*, pero en una ocasión me contó que un hombre había amenazado que enviaría un castigo a su padre (del catequista) y a otros hombres porque les habían faltado al respeto. Sucedió que dos de ellos murieron algunos días después, y que el padre del catequista enfermó gravemente. “Entonces –añadió– ¡por poco creo yo también en la brujería!”.

### b) *Los santos*

En algunos lugares se cree que poseen *lab*, puesto que son los guardianes de todos los *lab*. Sin embargo, en Guaquitepec me dijeron: “¡*Te santohetik ma'yuk slab'ul, ha'nax sp'ijil!* –¡Los santos no tienen *lab*, pero sí son muy listos!”.

## B) ¿Y los ladinos?

Según la mayoría de los informantes tseltales, “los ladinos no tienen *lab*; únicamente los nuestros”. La razón de ellos es que los ladinos pertenecen a un mundo distinto: “Hablan una lengua diferente, se bañan con jabón, y la enfermedad [procedente de la brujería] no entra en sus cuerpos” (cfr. Lombardo, cap. XII). Ello quiere decir que se trata de dos mundos diferentes.

Nos encontramos también con el caso inverso: los *mamaletik* piensan que las medicinas ladinas no tienen poder contra el mal enviado por los brujos. Recientemente, un grupo de doctores llegó a Guaquitepec, para distribuir medicinas a toda la población a fin de erradicar los parásitos del aparato digestivo; pues bien, uno de los ancianos se negó a tomarlas, diciendo: “*Hai pox ini ma’spas ya’tel, yu’un ay sproxil ku’unkotik ek* –Esas medicinas no sirven [lit.: no hacen su trabajo]: ¡nosotros tenemos nuestras propias medicinas!”.

Aun cuando los viejos van a ver al médico como último recurso, creen sin embargo que solo puede aliviar los síntomas, pero no la raíz misma del mal, que viene de la falta de armonía.

## 5. DESCUBRIMIENTO DEL *LAB*

Hemos visto que se atribuyen al *lab* y a su dueño las mismas características: por ejemplo, a quien es de carácter irascible –*k’ahk’*–, probablemente le tocó por *lab* un jaguar –*choj*–, o un león –*bahlam*.

Según una leyenda, un hombre podía saltar a gran distancia: su *lab* era un tigre; Juan López, a quien ya mencionamos, podía saltar hasta el cielo y, además, era invulnerable porque el rayo era su *lab*.

Puesto que el *lab* y la persona-dueño se hallan sujetos a las mismas peripecias, tenemos allí un medio de descubrir de qué *lab* se trata. Así, por ejemplo, durante mi permanencia en Guaquitepec, un hombre murió de repente el día mismo en que unos cazadores mataron un jaguar; ese hombre era además de carácter violento. ¡No cabía duda: su *lab* era un jaguar!

En otra ocasión, dos indios, al regresar de una cacería en que habían herido a un ocelote en la pata, se dieron cuenta de que un hombre tenía la pierna hinchada, y le preguntaron que desde cuándo estaba así: “Desde este medio día”, respondió. ¡No cabía duda: el *lab* de esa persona era el ocelote al que habían herido a esa misma hora!



Sucedió también que estando yo en Guaquitepec, mataron a un gran pájaro de una variedad desconocida en la región; la gente estaba angustiada: ¡temían haber matado el *lab* de un *trensipal*!

En Zinacantán la gente conoce a su animal-compañero en sueños; en Chenalho', únicamente cuando el curandero menciona su nombre.

## 6. ¿TRANSFORMACIÓN?

Dados los conceptos que hemos expuesto a propósito del *lab*, no parece que se pueda hablar de una transformación propiamente dicha del hombre en su animal-compañero, puesto que el *lab* mismo es un animal; se trataría más bien de una manifestación, y eso es precisamente lo que parece deducirse del texto siguiente:

*Ha'nax ya xlok' te sch'uhlel, ha' te slab: te sba'ketal ya xhil ta snah. Te sch'uhlel nax ya xbehen; ma'ba stehk'el.*

–Quien sale es únicamente el alma, el *lab*; el cuerpo se queda en su casa. Únicamente viaja el alma, no la persona misma.

Sólo encontré dos excepciones:

a) Según una leyenda que ya mencioné, una mujer que tenía *spukujil* –maldad o brujería–, salía de su casa y pronunciaba palabras misteriosas para que su “carne” descendiera a un agujero, mientras que su “esqueleto” se quedaba fuera; después salía del hoyo transformada en vaca, acompañada por un toro viejo. Al regresar a su casa llevaba el frío de la noche, con lo que enfermó su marido.

b) Otra leyenda narra que un pescador se ponía su camisa y su pantalón de fuego, y que empezaba a conducirse como un rayo.

Parecería que la primera leyenda hubiera sufrido el influjo de la brujería europea, ya que los *tseltales* de Guaquitepec, donde se cuenta la leyenda, dicen que los brujos no pueden transformarse. Recordemos la expresión que acabamos de citar: “Es el *lab* quien viaja, no la persona misma”.

En Zinacantán únicamente los brujos pueden transformarse; pero habría que saber, sin embargo, si se trata de una verdadera transformación o sólo de una manifestación diferente.

## 7. EL LAB, ¿BUENO O MALO?

Según muchos, no todos los *lab* son perversos, y aun hay algunos que tratan de disuadir a otros *lab* que quieren dañar sin razón:

*Ermano, bi stuk ya kawuts'in ha'te queren. ¡Ma'me x'alawthel! ¡Jowil nax! ¡Ma' yuk smul!*  
Hermano, ¿por qué molestas al muchacho? ¡No le sigas haciendo daño! ¡Sin razón haces eso! ¡No ha cometido ninguna falta!

Ya vimos que se afirma explícitamente que las serpientes de la Virgen son buenas.

De la doctora Elsa, a quien la gente de Guaquitepec quería mucho, se decía en son de broma: *¡Repente ay slab', yu'un ha' lek ya spoxtay!* –¡A lo mejor tiene *lab*, pues cura muy bien!

Según otros, todos los *lab* son malos (con excepción de los de la Virgen). Hay que recalcar que quienes afirman eso son únicamente los catequistas. Parecería que al afirmar que el *lab* es malo, creen que ya no se apartan de las enseñanzas de los padres.

Otra leyenda explica claramente el concepto de los *lab*:

Tenemos gran temor al búho que vuela muy alto [sobre el poblado]. Por ello hay muchas enfermedades, porque él quiere apoderarse de las almas; viene con el *tukul* y otras aves para echar enfermedad al que no quiere servir [en los cargos], o a quien ha faltado el respeto a los *trensipaetik*. Quien no quiso aceptar el cargo de capitán, se va [muere]; a este el búho viene a tomarlo... Tenemos mucho miedo a esas aves que nos visitan, y nos vienen a echar enfermedad cuando se han cometido pecados en nuestras casas.

Un informante me dio la explicación siguiente: “Los que tienen un *lab* vuelan sobre el pueblo para saber quién ha cometido pecados”.

En general, los indios tratan de matar esas aves, sobre todo si se trata de búhos y lechuzas. Dice una leyenda: “*¿Bi yu'un ma'ba laj atuhk'ayik?*” –¿Por qué no le dispararon ustedes un balazo?

Una vez dije bromeando a uno de mis informantes: “ ¡Mi *lab* es un búho, y te iré a visitar por la noche! –¡Pues bien, si te veo, te dispararé un balazo!”, –me respondió muy serio.

Cuando matan una de esas aves, la queman y la abren con el cuchillo, y me contaron que salen del interior insectos que se van volando.

De hecho, parece que en Guaquitepec, en Zinacantán y en otros poblados, el *lab* no es bueno ni malo por sí mismo, sino que esa cualidad depende del uso que los dueños puedan hacer de su poder, que mientras mayor es, mayores males puede causar. Debido a ello, a quienes se teme más es a los *trensipaetik*, que tanto para hacer el bien como para causar el mal son los más poderosos. Por otra parte, a nadie le gusta que sus crímenes se descubran y se castiguen, aun legítimamente. ¡En cambio, sí resulta conveniente que otra persona malvada sea castigada por sus crímenes! Villa Rojas explica la razón del temor que se tiene a los *lab*:

Teóricamente, quienes poseen un nagual [*lab*] deberían emplear sus poderes para el bien de la comunidad. Sin embargo, hay casos en que actúan para su propio provecho, o para vengarse de que se les haya rehusado algo que pedían (p. 585).

Notemos que en Chenalhó, el *lab* será bueno o malo dependiendo del día, fasto o nefasto, en que haya nacido su dueño.

### A) ¿Quién creó los *lab*?

En nuestra lógica occidental, los tseltales deberían pensar que Dios es el creador del *lab*, puesto que Él lo hizo todo; esta creencia se vería reforzada por el hecho de que los *trensipaetik* son los representantes del mundo espiritual y, por consiguiente, su autoridad es santa. Sin embargo, cuando se plantea esta cuestión a un tseltal, él responderá: “¡No lo sabemos con certeza!”. Lo mismo dicen acerca del diablo.

La razón de su perplejidad parece ser la siguiente: al *lab*, en cuanto bueno, Dios lo habría creado; pero como se puede usar mal el poder que el *lab* confiere no es posible atribuir a Dios mismo esa maldad. Por consiguiente, ¿Dios habría creado solamente algunos *lab* pero no todos? Afirman explícitamente que los *lab* de la Virgen, siempre buenos, los creó Dios; de los demás no están seguros.

En Zinacantán se dice que los dioses depositan una misma alma en el embrión de un hombre y de un animal.

## 8. INCOHERENCIAS “APARENTES”

Los tseltales afirman que solo algunas personas poseen *lab*, que recibieron al nacer: “su *lab* es su alma”; sin embargo, dicen también que todos los *trensipaetik*, hombres y mujeres, poseen uno muy poderoso. ¿Cuándo lo recibieron? ¿Sería al

terminar su servicio a la comunidad, a la que deben proteger, y cuyas costumbres deben cuidar?

Por otra parte, los capitanes y los *alkaletik* poseen también *lab*, puesto que sin él no podrían desempeñar bien sus cargos. Sin embargo, ese *lab* es, en general, menos poderoso que el de los *trensipaetik*. ¿Se fortalecerá quizá mediante el servicio en los cargos? ¿O la persona recibe uno nuevo y más poderoso cuando termina de servir y pasa a ser *trensipal*?

Por otra parte, el *lab* de los niños es mucho menos poderoso que el de los adultos. ¿Se transformará posteriormente en otro, o se fortalecerá con la edad?

La mayor parte de los animales-*lab* viven menos tiempo que el hombre. Entonces, ¿la gente recibe otro cuando el suyo muere? ¡Pero, por otra parte, tenemos que si el *lab* muere, su dueño morirá también! Otros aseguran explícitamente que los *lab* no mueren. Entonces ¿no serán animales como los demás? Sin embargo, también las peripecias del *lab* y de su dueño son las mismas.

Según ellos, el rayo –*chahwk*– es inmortal, pues no tiene cuerpo; pero, mientras una leyenda narra que el héroe Juan López era invulnerable, y que no lo pudieron matar hasta que él mismo así lo quiso, y que, resucitó después, otra leyenda cuenta que un sacerdote murió porque su *lab*, que era precisamente un rayo, murió al quedarse encerrado en una cueva.

Afirman en general que los ladinos no tienen *lab*, puesto que su mundo es diferente; pero hay varios casos de ladinos a quienes se atribuye un *lab*.

Finalmente, según ellos, el alma, después de la muerte, irá al cielo o al infierno. ¿Qué pasa entonces con los *lab*? A esta pregunta no supieron responderme.

A pesar de que nosotros, en nuestra mentalidad occidental-aristotélica, pensamos que en este campo hay muchas contradicciones, el concepto *tzeltal* del *lab* llena y cumple una función determinada, que es suficiente para resolver las dificultades de su vida práctica. Su sistema no se derrumba con lo que nosotros consideramos excepciones o aun contradicciones. Por último, hay que tener en cuenta que nos falta profundizar todavía mucho en la cosmovisión y en toda la cultura *tzeltal*.

## 9. EL *LAB* EN LA CULTURA PREHISPÁNICA

Hay diversos datos que nos muestran que este concepto del “alma-animal” o “animal-compañero” es prehispánico. Lo encontramos no solamente entre los *tzeltales* y *tsotsiles*, sino también entre los mayas peninsulares y de Guatemala. Ahora bien, esas ramas se separaron las unas de las otras mucho antes de la llegada de los españoles.

Nuestro informante de la época, el obispo Landa, quien llegó a Yucatán en 1547 y escribió su *Relación* en la década 1560-1570, nos proporciona informes bastante vagos:

Tantos ídolos tenían que aun no les bastaban los de sus dioses; pero no había animales ni sabandijas a los que no les hiciesen estatuas, y todas las hacían a la semejanza de sus dioses y diosas (p. 48).

[Poco después de nacidos los niños] iban con ellos al sacerdote para que les viese el hado y dijese el oficio que había de tener y pusiese el nombre que había de llevar el tiempo de su niñez (p. 58).

Hay otros autores de la época que nos proporcionan datos más abundantes. Uno de ellos es Antonio Herrera y Torrecillas, quien nos informa acerca del concepto del nagual entre los indios de la provincia de Cerequín, Honduras, en 1530:

Y el demonio engañaba a esas gentes apareciéndoseles en forma de león, tigre, coyote, cocodrilo, pájaro o serpiente; y a estos se les llama *naguales*, es decir “guardianes”, o “compañeros”; y cuando el animal muere, el indio se verá sujeto también a la muerte. La forma de hacer la alianza era la siguiente: el indio se dirigía hacia un río, colina, cerro, o a un lugar escondido, invocaba a los demonios por sus nombres, hablaba con los ríos, rocas y cerros, y les gritaba para obtener los favores que habían recibido sus antepasados. Llevaba consigo un perro o una gallina, que sacrificaba. Entonces se dormía, y en sus sueños o despierto, aparecían algunos de los animales mencionados arriba, y les pedía que le dieran ganancias en la sal, en la cal y en otras cosas (es decir, que le concedieran la prosperidad). Entonces se sacaba sangre de su lengua, orejas y otras partes de su cuerpo y hacía este pacto con los animales, que le decían a él: “Tal o cual día ve a cazar, y el primer pájaro o animal que veas, seré yo, quien he de ser tu nagual y compañero para siempre”. De esta forma se establecía la amistad entre el hombre y el animal y, cuando uno moría, el otro también moría. Se creía que quien no tenía nagual nunca sería rico (citado por Foster, 1944, p. 90).

El pirata holandés Exquemelin (1671) nos proporciona datos sobre los indios de Yucatán y de Belice:

Llevan al recién nacido al templo, lo colocan en un agujero lleno de ceniza y lo dejan allí toda la noche... Al día siguiente, el padre, con los demás parientes, van al templo a fin de ver si aparece sobre las cenizas la huella de algún animal... consagran al niño a este animal, cualquiera que sea, como a un dios, a quien deberá tributar culto durante toda su

vida... Como a su patrono y protector... Más tarde... si [el protegido] llega a ser herido, o a ser víctima de algún otro mal, se queja al animal y le ofrece sacrificios para pedirle que lo vengue. Con frecuencia sucede que aquellos que lo han herido... son mordidos o muertos... por animales (citado por Fóster, 1944, p. 94).

Núñez de la Vega, obispo de Chiapas a fines del siglo XVII nos proporciona informaciones muy interesantes, pues a la vez que aporta datos semejantes a los de Landa, Torrecillas y Exquemelin, parece hallarse influido por la noción de la brujería europea:

Los nagualistas [es decir los sacerdotes paganos] practican... por repertorios y supersticiosos calendario, donde tienen asentados por sus propios nombres todos los naguales de astros, elementos, aves, peces, bestias brutas y mudos animales, con vana observación de días, y meses para señalarles a los niños luego que nacen los que según el calendario corresponden al día del nacimiento: precediendo para ello algunas endemoniadas ceremonias, y consentimiento expreso de sus padres (que es como pacto implícito de los chiquillos con los naguales que han de darles) y desde entonces les señalan la milpa, o sitio donde cumplidos los siete años, les ponen a la vista su nagual para que ratifiquen el pacto los muchachos.

Y para este efecto les hacen antes renegar de Dios, y de su Bendita Madre, previniéndoles juntamente, que no tengan miedo, ni se persignen con la Cruz...

y después se abrazan cariñosamente con su nagual, que por arte diabólica se les aparece muy domestico, y supersticiosamente cariñoso, aunque sea una bestia muy feroz, como León, tigre, etc...

... les persuaden mañosamente con infernal astucia, que aquel nagual es Ángel de Dios, que se lo da para que tenga, fortuna, le favorezca, socorra, y acompañe; y allí ha de invocarle en todos los casos, negocios, y ocasiones que necesitare de su ayuda (II, p. 132). ahora si algunos, que le dan palabra, y le prometen ser siempre suios, que viniéndosele per nequitiam con beneplácito explícito estrechamente los transforma en la figura de sus naguales propios, unos en la de Tigre, León, Toro, etc., otros en globo de fuego, raio etc., traenlos a la vista de continuo, acompañantes en sus milpas, y otras partes, y algunos de uno, y otro sexo se amistan tan familiarmente, que duermen con ellos en su cama; y por declaración, y confesión suya nos consta, y ha constado que han tenido acto carnal con demonios incubos y sucubos transfigurados en la forma aparente de su nagual. Y a ávido india, que en el monte se ha estado con el nagual demonio una semana entera durmiendo con el, como pudiera con su propio amigo una muger amancevada (*ibid.*, p. 134).

Aunque no tenemos datos para demostrar que algunos elementos presentados por el buen obispo provienen de la brujería europea, son, sin embargo, totalmente similares

a los de esta. Notemos especialmente el dato de que se les hace renegar de Dios y de la Virgen, y también el de tener relaciones sexuales con el demonio “íncubo y súcubo”.

Por otra parte, es muy extraño que el demonio que, según Núñez de la Vega, gozaba de tanta importancia en este nagualismo, no lo tenga ya actualmente en la brujería tseltal, sino que ha quedado convertido en un “pobre diablo” a quien un buen curandero puede matar.

Hay un punto especial que notar: Núñez de la Vega afirma que, “por confesión de los indios mismos”, le consta que algunos han tenido pacto con el demonio y relaciones sexuales con él. Sin embargo, recordemos lo que ya dijimos al hablar de la confesión: que los indios, aterrorizados durante ella, respondían afirmativamente a las preguntas de los sacerdotes.

Tenemos documentos mucho más antiguos, tales como el *Chilam Balam* de los indios *quichés* de Guatemala, los cuales no dicen nada acerca de la consagración del niño ni de pactos con el diablo, pero sí nos proporcionan los nombres de los patronos de los 20 días de los 18 meses del calendario religioso maya: encontramos allí nueve pájaros, dos venados, un perro, un tiburón, una serpiente de cascabel, un jaguar, dos flores, y tres hombres (pp. 121-124).

León Portilla nos describe también los animales del calendario maya (p. 52).

## 10. EL *LAB* Y EL CRISTIANISMO

No he logrado obtener ningún dato positivo en Guaquitepec acerca de la designación de un *lab* para el niño, según el calendario maya –que los indios ya no conocen–. Ya vimos cómo afirman que la persona no sabe generalmente cuál es su *lab*. El *lab* persiste todavía, pero transformado: no es, hablando con propiedad, un protector, sino el alma misma de un sujeto, al cual confiere poder.

Hay que notar que en la religión tradicional son especialmente los servidores de los santos cristianos quienes poseen *lab*, que se fortalece con el mismo servicio.

En suma, el *lab* es una alma especial que reciben determinados individuos: en cuanto alma, vive dentro de ellos –*ay ta yo ‘tan-*; en cuanto animal, vive en su medio propio. Lo que sucede al dueño sucede también al *lab* y viceversa. En Guaquitepec es siempre un animal salvaje, con excepción del rayo. No todos lo poseen, sino solamente algunos, que reciben de él poderes muy especiales. Todos los *trensi-paletik* lo tienen debido a sus funciones. En general, solo *ex post factum* se sabe con certeza si alguno lo posee, y de qué tipo de *lab* se trata.

Parece que el *lab* se va transformando, o va siendo sustituido por otro, según los cambios de edad, estatus, etc., de su dueño. Hablando con propiedad, no se puede decir que el *lab* mismo sea bueno o malo, sino que esta cualidad hay que atribuirla al uso que se haga del poder proveniente del mismo *lab*: será bueno si se emplea para bien de la comunidad, y malo si se le usa para fines egoístas. Se teme a los que poseen *lab* porque pueden hacer mal uso de su poder. Todo esto lo veremos con mayor detalle más adelante.

Se puede considerar al *lab* como el *sacramento del poder*, pues lo significa y lo confiere a la vez. Su rol es semejante al del *tótem* del que nos habla Durkheim, y es “el medio por el cual el individuo se relaciona con esa fuente de energía” es decir, “el principio común de vida” (p. 279). Villa Rojas explica también su función: “parece inconcebible que alguien pueda poseer esas cualidades notables, sin ser dueño de un nagual [*lab*]” (p. 584).

El concepto del *lab* que existía entre los mayas fue cristianizado en cierta forma, puesto que para servir a los santos cristianos se necesita tener un *lab* concedido por Dios, y que se fortalece mediante el servicio al mundo espiritual cristiano.

A fin de conocer mejor la naturaleza del poder espiritual es necesario estudiar la forma como actúa. Desgraciadamente no pude obtener sino muy pocos datos sobre la manera de “embruja”, es decir, de provocar el mal injusto. En cambio, recolecté un material bastante abundante sobre la manera de curarlo. La exposición y análisis de dicho material es lo que constituirá el capítulo siguiente.

